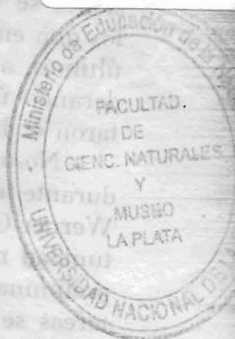


## LAS RUINAS DEL SHINCAL

GONZALE

A. R

6



Los vestigios arqueológicos existentes en el Shincal han atraído el interés de arqueólogos e historiadores desde hace más de medio siglo. La primera noticia escrita sobre esas ruinas las debemos a Hilarión Furque que, a comienzos de este siglo, publicó una breve relación en los Anales de la Sociedad Científica Argentina (Furque, 1900); sin embargo, las mismas figuran ya en un documento inédito del siglo xvi copiado en el Archivo Histórico de Córdoba por Aníbal Montes. Fuera del mencionado artículo de Furque, otras referencias y descripciones se hallan en el trabajo de Carlos Bruch publicado por el Museo de La Plata (Bruch, 1913). Ese trabajo fue el fruto de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en numerosos lugares de la provincia de Catamarca entre los años 1907 y 1908. Bruch no practicó excavaciones en las ruinas limitándose a describir parte de las mismas (Bruch, op. cit., pp. 164-168); ilustró sus descripciones con una serie de buenas fotografías entre las que incluyó un fragmento de cerámica del tipo que hoy denominamos Aguada Pintada (op. cit., fig. 142).

Posteriormente las expediciones arqueológicas de B. Muñiz Barreto efectuaron excavaciones en el Shincal, descubriendo, especialmente, una serie de tumbas. Estos hallazgos están hasta hoy inéditos y los materiales descubiertos, así como las anotaciones de campaña, se hallan depositados en el Museo de La Plata donde hemos tenido ocasión de estudiarlos hace varios años. De cualquier manera, todas las investigaciones practicadas hasta ahora en el Shincal, no están en proporción con la cantidad de vestigios existentes ni con el interés que los mismos presentan.

El objeto de esta nota es adelantar algunos de los resultados obtenidos en nuestras propias excavaciones realizadas en Shincal y valorar desde el punto de vista cronológico y cultural los principales restos que allí se hallan. Como los principales trabajos se realizaron en el núcleo de ruinas situado en la margen izquierda del río Simbolar, es a ellas que dedicaremos las descripciones más cuidadosas, si bien las conclu-

siones se basan en la totalidad de vestigios arqueológicos examinados, los que en conjunto corresponden, de acuerdo con los datos cronológicos últimos, a un período que abarca alrededor de doce siglos, y esto considerando únicamente los restos de las culturas agro-alfareras que habitaron el lugar.

Nosotros visitamos por primera vez el Shincal en marzo de 1952 durante el transcurso de la expedición que costeara la fundación Werner-Gren, de Nueva York, al valle del río Hualfin. En esa oportunidad nos concretamos a recorrer las ruinas y valorar, en un examen preliminar, las posibilidades de investigaciones futuras, pues nuestras tareas se concentraron por largos meses durante ese año, en la excavación de los yacimientos arqueológicos del valle antes mencionado.

En enero de 1954 volvimos al Shincal con la intención de excavar alguno de los núcleos principales de ruinas que recorriéramos dos años antes. Este viaje y esas excavaciones fueron costeadas por la Sociedad Argentina de Americanistas, acompañándonos durante gran parte del tiempo que allí permanecimos, el director del Museo de Catamarca, Rev. P. Salvador Narváez.

El cerro del Shincal, que da su nombre al vallecito que se halla a su pie, se eleva a 2.400 m. sobre el nivel del mar y separa los llanos del gran bolsón de Andalgalá del valle del río Hualfin. Por el lado del naciente, entre el cerro y las últimas estribaciones de la sierra de Belén, se encuentra una estrecha garganta, la quebrada de Shincal, por donde escapa hacia los arenales del sur, el río Hondo y por donde asciende, tortuosa y difícil, la senda que une la llanura con el valle del Hualfin.

Hacia el occidente el vallecito del Shincal está delimitado por las últimas estribaciones que se desprenden de los cerros de La Falda y entre estas estribaciones y el cerro del Shincal se halla la quebrada de Los Colorados por donde corre el histórico Quinmivil.

El fondo del valle es una superficie llana la que interrumpe algunos cerritos bajos como el Divisadero o la Loma Larga. Entre ellos serpentean la línea blanca de los cauces secos, de los cuales el más importante es el del río Simbolar. Todo el Shincal está cubierto de espeso monte de talas, churquis y jarillas, entre cuya maraña los cardones elevan su figura rectilínea.

El pequeño valle del Shincal no puede ser más rico en lugares de interés arqueológico. Muchos de estos lugares han sido ya excavados por arqueólogos o por aficionados y buscadores semi profesionales de antigüedades, tal cual ocurre en casi todo el territorio de la provincia de Catamarca y en gran parte del noroeste argentino, pero buena parte de los vestigios del Shincal están aún intactos y son susceptibles de ser

investigados científicamente. Entre los principales puntos que nosotros examinados o excavamos se cuentan:

1. *Ruinas en lo alto de la Loma Larga.* Este cerro, que se halla sobre la margen izquierda del río Quinmivil, se encuentra subdividido en tres cumbres principales sobre las que existen restos de construcciones de piedra. En una de las cumbres se encuentran estructuras rectangulares y circulares que apenas sobresalen en la superficie del suelo. La prominencia central del cerro fue aplanada artificialmente hasta que se obtuvo una superficie aproximada de 150 m<sup>2</sup>, la que se reforzó con una serie de muros de sostenimiento y una escalera de acceso. En la tercera cumbre se destaca una curiosa habitación de paredes de piedra, bastante bien conservada, y cuya planta presenta la forma de una U cerrada. Esta habitación fue excavada proporcionando únicamente fragmentos de alfarería de tipos Aguada, tanto policromos como Gris Grabada. Al pie de la Loma Larga hallamos un basurero en el que aparecían únicamente estos tipos de alfarería, por lo que suponemos que estas construcciones corresponden casi íntegramente al mismo período; es decir, que si el único dato de fechado radiocarbónico que disponemos hasta ahora es exacto, corresponderían a una fecha muy próxima al año 800 de nuestra era. (Rex González, 1957).

2. *Ruinas del río Simbolar.* Se las halla sobre la margen izquierda de este río muy poco antes de la pequeña angostura por donde éste escapa hacia el llano. Las ruinas forman una unidad arqueológica perfectamente definida y fueron en buena parte excavadas, por lo que le dedicamos, más adelante, una descripción especial.

3. Se trata de un cerrito o loma de origen loésico de forma alargada y muy bajo que se encuentra sobre la margen derecha del río Simbolar, formando parte de la garganta cercana a la unidad arqueológica a que nos acabamos de referir. La cumbre de este montículo fue arreglada artificialmente en casi toda su superficie, sobre la que se levantaron dos habitaciones en los extremos opuestos del diámetro mayor. Sobre el lado del naciente existe una escalera que conduce a la cumbre y un muro de sostenimiento que abarca casi todo el largo del montículo; los fragmentos de cerámica coleccionada en superficie corresponde a tipos incaicos o de influencia incaica y sólo 3 o 4 fragmentos pueden corresponder a tipos Belén.

4. *Ruinas situadas al noroeste del núcleo arqueológico del río Simbolar.* Estas ruinas están integradas por un gran recinto de 34 m. de largo por 5,40 m. de ancho, al que sigue, sobre la misma línea, otro de 32 m. de largo por 5,50 m. de ancho. Ambos están separados entre sí por un espacio de 11 m. de ancho. Un carácter arquitectónico interesante es la presencia de pequeñas hornacinas o nichos en las paredes. En el interior de uno de estos recintos se realizó un pequeño sondeo explo-

ratorio que reveló la existencia de un piso consolidado, restos de carbón y ceniza, fragmento de barro sin cocer que corresponden, posiblemente, a restos del techo, y fragmentos de alfarería tosca. Frente a estas construcciones existe un patio o corral rectangular delimitado por un muro de piedra de 50 cm. de alto que mide 32,50 m. de largo por 23,80 m. de ancho. En uno de los ángulos de la estructura descrita en primer término se halla una especie de habitación rectangular que fue ocupada hasta hace pocos años. Creemos que los pobladores actuales usaron las antiguas construcciones indígenas para construir sobre ellas una pequeña vivienda.

5. Todos los pequeños cerros que se levantan en el Shincal muestran en mayor o menor grado, la existencia de vestigios arqueológicos en sus cumbres; en el Divisadero, la cumbre fue aplanada y en su perímetro se ven aún huellas de muros de sostenimiento; en otro cerrito muy próximo se ven huellas de paredes. Al pie del denominado Angostillo existe un basurero en el que abundan restos de piezas de forma aribaloide. La cerámica está pintada en varios colores entre los cuales existen las siguientes combinaciones: negro sobre crema; negro sobre rojo pulido; negro sobre rojo sin pulir; rojo liso; negro, rojo y blanco.

6. De la zona del Shincal se conocen una cantidad de especímenes distintos, productos de diferentes hallazgos; entre ellos se destacan: a) una pieza de alfarería famabalasto negro sobre rojo hallada en una tumba con un aribaloide rojo; b) una urna ciénaga grabada; c) una pipa trabajada en saponita, que debe corresponder a la cultura condorhuasi; todos estos ejemplares se hallan en la colección de E. Cura, de Belén. Además, hemos visto una urna Hualfin que se halla en poder de uno de los habitantes del Shincal, y una serie de puntas de flechas pedunculadas y con aletas y varias piezas de metal.

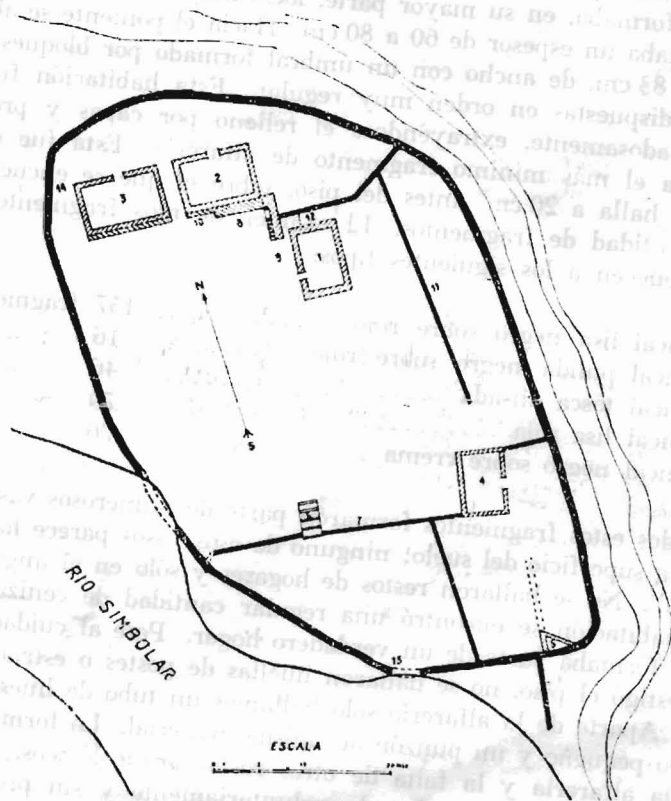
### *Ruinas del Simbolar*

El núcleo de ruinas más importante de todas las existentes en el Shincal son las que, según dijimos, se hallan sobre la margen izquierda del río Simbolar a pocos metros del pasaje que éste realiza entre dos pequeñas lomas antes de desembocar en la parte más llana del valle. Tanto por la magnitud de las paredes, que aún se mantienen en pie, como por su carácter arquitectónico, estos vestigios difieren sensiblemente de los que hallamos en las vecindades.

En conjunto este núcleo forma una unidad arqueológica muy bien definida, según puede verse en el relevamiento que ilustra este trabajo. Todas las ruinas que integran esta unidad están cubiertas por espeso monte de "Shinque" que sirvió, en cierta medida, como manto defen-

tor contra la acción de los agentes erosivos que actúan aquí con la misma violencia singular con que obran en todo el noroeste argentino. Con todo, la protección no ha sido suficiente para impedir que el río socavara las márgenes con sinuosos meandros y se llevara en dos puntos diferentes, la muralla de circunvalación, según se indica en el croquis.

Fundamentalmente el núcleo principal de estas ruinas está constituido por tres grandes habitaciones muy próximas entre sí y una cuarta algo más alejada de aquéllas. El conjunto se halla protegido por una muralla que dibuja un perímetro irregularmente oval de 74 m. de largo por 48 m. de ancho.



Plano de las ruinas situadas en la margen izquierda del río Simbolar, Shincal. 1 a 4, grandes habitaciones; 5 pequeño recinto; 6, escalera que une los dos niveles diferentes; 7, muro de piedra; 8, muro de refuerzo; 9, escalera; 10, sitio donde se hallan los asientos adosados a la pared; 11, muro; 12, prolongación interior de la muralla de circunvalación; 13, rotura de la muralla externa; 14, pasadizo. (Relevamiento del autor).

Las tres habitaciones principales ocupan todo el espacio norte del perímetro delimitado por la muralla de circunvalación. La vivienda nº 1, se halla formando un ángulo recto con respecto a las otras dos. Presenta una planta rectangular de 8,54 de largo por 7.49 de ancho. El espesor de sus paredes oscila entre 0,65 m. y 0,70 m. y está constituida por hiladas regulares de bloques escogidos, aunque no preparados previamente. Las caras más regulares de esos bloques se colocaban hacia los lienzos internos y externos de la construcción; los bloques van unidos mediante mortero de barro. El alto de la pared, medido desde el punto más alto aún en pie hasta el piso original, alcanzaba a 1,85 m., por lo que suponemos, de acuerdo con la cantidad de material de derrumbe encontrado, que la pared original tuvo más de 2 m. de altura. El relleno lo formaba, en su mayor parte, loess muy fino de origen eólico, que alcanzaba un espesor de 60 a 80 cm. Hacia el poniente se abre una puerta de 83 cm. de ancho con un umbral formado por bloques y lascas escogidas dispuestas en orden muy regular. Esta habitación fue excavada cuidadosamente, extrayéndose el relleno por capas y preservándose hasta el más mínimo fragmento de alfarería. Esta fue escasa y sólo se la halla a 20 cm. antes del piso, sobre el que se encuentran la mayor cantidad de fragmentos. El examen de esos fragmentos revela que pertenecen a los siguientes tipos:

Shincal lisa negro sobre rojo .....	157	fragmentos
Shincal pulida negro sobre rojo .....	16	..
Shincal tosca alisada .....	46	..
Shincal lisa roja .....	79	..
Shincal negro sobre crema .....	76	..

Todos estos fragmentos formaron parte de numerosos vasos, dispersos en la superficie del suelo; ninguno de esos vasos parece haberse roto "in situ". No se hallaron restos de hogares y sólo en el ángulo noreste de la habitación se encontró una regular cantidad de ceniza esparcida que no formaba parte de un verdadero hogar. Pese al cuidado con que se investigó el piso, no se hallaron huellas de postes o estructuras especiales. Aparte de la alfarería sólo hallamos un tubo de hueso, restos de un topo pequeño y un punzón del mismo material. La forma en que se halla la alfarería y la falta de otros restos arqueológicos, sugiere que esta habitación fue abandonada voluntariamente y sin premura, quedando totalmente vacía antes que la acción del tiempo comenzara su obra. No se hallaron restos de techo ni fragmentos de madera o de otro material perecible de cualquier naturaleza.

Las habitaciones números 2 y 3 forman un ángulo recto con respecto a la anterior. La primera mide 8,30 m. de largo por 4,60 m. de ancho. El espesor de las paredes oscila alrededor de los 85 cm. El alto máximo de los muros aún en pie es de 2.10 m., por lo que hay que calcular que

originalmente estos muros debieron tener entre 2,50 a 3 m. de altura. Hacia el lado norte de ambas habitaciones se halla una puerta de 1,20 m. de ancho.

Un detalle de gran interés es la existencia de hornacinas en el espesor de las paredes de estas viviendas. Una de estas hornacinas era aún bien visible, otras dos estaban semidestruidas. En una fotografía tomada en Shincal treinta años atrás por el ingeniero Weiser (Weiser M. S.; Wolters, M. S.) es bien visible también una hornacina; por desgracia es difícil determinar exactamente a cuál de las ruinas corresponde esa foto, pero prueba, una vez más, que este detalle fue casi constante en estas construcciones. La mejor conservada de las hornacinas halladas por nosotros, se encuentra a 1,30 m. al este de la puerta de entrada de la habitación n° 2, y a 1,10 m. de altura; mide 30 cm. de alto por 40 cm. de ancho. Los restos de las otras dos están colocadas al mismo nivel pero sobre la pared oeste. Esta habitación fue parcialmente excavada; en nuestros planes figuraba la excavación total de la misma, con investigación cuidadosa del piso a fin de determinar el sistema de techado. Desgraciadamente circunstancias imprevisibles nos obligaron a cambiar los planes y abandonar los trabajos antes de terminar esta habitación.

La vivienda n° 3, está separada de la anterior por un pasillo de 1.60 m. de ancho cuyo relleno de escombros no fue extraído. Esta habitación mide 9 m. de largo por 4.50 m. de ancho y posee la misma orientación y el mismo sistema de entrada que la anterior. Entre la cara externa de su pared oeste y la muralla que rodea la unidad (n° 14 del croquis) se halla un pasadizo de 3 m. de ancho, cuyo piso forma una rampa oblicua que asciende hacia el norte, este pasadizo se halla parcialmente pavimentado con lajas.

De gran interés hubiera sido determinar exactamente la forma del techado y si realmente existió en estas construcciones el techado de dos aguas, pero por desgracia, los muros cabeceros se encontraron en muy mal estado de conservación. A sus pies existe una gran acumulación de escombros, demostrando que la altura de esas paredes fue considerable pero sin que se pudiera determinar la forma en que remataban esos muros.

Otro detalle estructural importante lo constituyen los muros sobregregados en los frentes laterales de las habitaciones n° 2 y 3, según se puede ver en el n° 10 del croquis. Se trata de un muro de 1.75 m. de alto, adosado a las paredes del costado sur de ambas habitaciones. Este muro no mantiene constante ni su espesor ni su altura, pues está interrumpido por algunos detalles inusitados en la arquitectura indígena del noroeste argentino. Así, en el ángulo sureste de la habitación n° 2, el muro de sostenimiento no se halla directamente adosado a la pared de la habitación sino que forma una especie de reborde (frente al n° 8 del croquis) o de escalón sobresaliente que deja una superficie que sirve de pasadizo. El pasadizo sobreelevado tiene un largo total de 5.20 m. y ter-

minaba en una estrecha escalera, hoy destruida. El resto del muro de refuerzo (nº 10, croquis) tiene entre 40 y 50 cm. de espesor, terminando sobre el borde mismo de la habitación donde empieza el pasillo que separa el recinto nº 2 del nº 3. Este pasillo está casi dos metros por debajo del nivel de las mencionadas habitaciones; cuando comenzamos a excavarlo eran visibles dos escalones, únicos restos de la escalera que conducía al nivel superior.

La pared sur de la habitación nº 3, también presenta un muro sobregregado de 40 a 50 cm. de espesor, por lo menos en la parte liberada de escombros o donde se presenta visible. Un detalle interesante en el muro sobregregado a la habitación nº 2 es la existencia, casi junto al pasillo, de una especie de banqueta dividida en dos por una pequeña saliente. Creemos que se trata de un carácter único, hasta ahora, en las construcciones prehispánicas del noroeste argentino. En realidad, los muros sobregregados que se acaban de describir, no están estrictamente yuxtapuestos a las paredes de las mencionadas viviendas, sino que, son, en realidad, muros de sostenimiento del desnivel existente entre la superficie en la que se levantan los recintos 2 y 3 y la superficie sobre la que está edificada la habitación nº 1 y el patio interior situado a su frente.

En el ángulo que forman la habitación nº 1 y nº 2 existen una serie de detalles bastante complicados. Así del ángulo sureste de la última se desprende, en ángulo recto, un muro de 3,70 m. de largo que se orienta hacia el sur. Este muro tiene 1,30 m. de ancho, y sobre la cara que mira hacia el patio interior, existe una escalera de 50 cm. de ancho que une los desniveles en que están situadas las habitaciones 1 y 2. Cuando fueron quitados los escombros que la cubrían, eran aún visibles cuatro escalones. Entre el muro descrito y la pared de la habitación nº 1, queda una especie de pasillo interior, el que dobla en ángulo recto (nº 12, croquis); este pasillo sólo fue desescombrado en sus comienzos, estando totalmente relleno de loess y piedras derrumbadas. Entre el lado oriental de la habitación nº 1 y la muralla de circunvalación, existe un muro de sostenimiento paralelo a la primera (nº 11, croquis). El muro de circunvalación cierra aquí el paso que queda entre dos pequeñas elevaciones, para lo cual se ensanchó y tiene mayor altura.

Al sur de las habitaciones que acabamos de describir, se encuentran una serie de detalles. El nº 7 del croquis, es un muro de sostenimiento, que protege de posibles derrumbes los desniveles existentes entre el patio interior y la habitación nº 1 y la superficie situada entre este muro y la muralla indicada con el nº 13. Una escalera de 1,80 m. de ancho (nº 6) une ambas superficies. Esas superficies debieron ser arregladas artificialmente en la mayor parte de su extensión. La pared nº 7 termina sobre una cuarta habitación, nº 4, la que presenta dimensiones más modestas y muros más bajos que las ya descritas; su única entrada mira hacia el este. Del ángulo noreste de la habitación nº 4, se desprende una pared que va a unirse a la muralla de circunvalación entre los

n<sup>os.</sup> 13 y 5, formando un amplio recinto cerrado que suponemos pudo usarse como corral. Un pequeño recinto secundario de forma poco definida se halla en su ángulo sur. De este recinto secundario se desprende, ya fuera de la muralla externa, una pared paralela a la pendiente del cerrito, que se pierde casi junto a la barranca del río. Quizás su función pudo ser la de delimitar los bordes de un camino, que, saliendo del núcleo estudiado, se dirigiera hacia la parte baja del valle siguiendo el cauce del río o bien costeándolo. La acción erosiva de las corrientes estivales del río Simbolar ha borrado muchos vestigios arqueológicos, destruyendo en dos partes el muro de circunvalación y mostrando, en el corte dejado, que éste tuvo una altura considerable, de la cual por lo menos un tercio está sepultada en el suelo actual.

### *Significado de las ruinas excavadas*

Para poder realizar una interpretación funcional y cultural de las ruinas del río Simbolar sería necesario tener un conocimiento similar de las demás unidades arqueológicas del Shincal. De cualquier manera, a la luz de lo hallado hasta ahora, surgen algunas deducciones interesantes. En primer lugar, la ubicación cultural de las ruinas queda aclarada con el examen de la cerámica excavada. Descartando los fragmentos de cerámica tosca, que carecen de valor diagnóstico por lo poco estudiados que han sido estos tipos hasta ahora, los fragmentos pintados parecen corresponder, casi íntegramente, a tipos de influencia incaica. Entre ellos predominan las formas de aribalooides, y los motivos decorativos coinciden con esas formas, existiendo, inclusive, la característica decoración fitomorfa de helechos. Lo mismo ocurre con la cerámica extraída al pie del Angostillo y la hallada en la superficie del montículo de loess situado sobre la margen derecha del cauce del río Simbolar.

Algunos detalles arquitectónicos también apuntan hacia el origen incaico de las ruinas que excavamos, tales como los pequeños nichos u hornacinas, y las banquetas situadas en los muros de sostenimiento. Estas comprobaciones están de acuerdo con las excelentes observaciones del Padre Strube, adelantadas ya hace muchos años. (Strube, 1943, pág. 287) y con la tradición oral lugareña. En efecto, una de las primeras referencias que se recoge entre los pobladores actuales del Shincal, cuando se les formulan preguntas acerca de las ruinas, es que "...por aquí pasó el carril del Inca". Los modernos trabajos arqueológicos confirman la exactitud de esa tradición, pues muchos hallazgos nos muestran rastros de segura filiación incaica que jalonan el trayecto de la vieja ruta. En el valle de La Aguada, a espaldas del Cerro del Shincal, y por donde pasa el antiguo camino que conduce al valle del Hualfin, se excavaron tumbas en las que aparecieron vasos de inconfundible forma aribaloide. Desde las ruinas del Simbolar el camino se dirigía a La

Aguada siguiendo el mismo trayecto que la actual senda de herradura que asciende por la quebrada de Shincal. Esta debió ser entonces la ruta más fácil entre las llanuras del sur y aquel valle. En la actualidad ese trayecto se cumple por el camino que asciende por la quebrada de Belén, costeando el río de este mismo nombre, pero éste es un camino de cornisa, producto de la ingeniería moderna; si el camino indígena siguió la misma quebrada, debió usar necesariamente el cauce del río, que es intransitable en buena parte del año por la cantidad de agua que lleva. Descartando pues, la ruta de la quebrada de Belén, el único camino que unía los llanos del bolsón de Andalgalá con el valle del Hualfin es éste que cruza el valle y la quebrada del Shincal.

Siguiendo hacia el norte, a partir desde La Aguada, no es difícil volver a encontrar los jalones indicadores del trayecto de la ruta incaica. El camino debió seguir el curso del Hualfin, y una prueba de ello son las ruinas que tuvimos ocasión de excavar en la confluencia de éste con el río Quillay. Allí encontramos una serie de construcciones de cuidadosa factura arquitectónica; al excavarla apareció la típica cerámica de influencia incaica. El camino sigue luego hacia la localidad de Hualfin, para internarse, más adelante, en el Campo del Arenal.

En Shincal el camino del Inca debió dividirse en diferentes ramales; uno de ellos se dirigía hacia Andalgalá, donde encontraba la ruta procedente del valle de Santa María a través del abra de Las Capillitas. Las ruinas de origen incaico abundan en el área de Andalgalá. Nosotros encontramos en febrero de 1957 excelentes ruinas de esta época, muy cerca de Chaquiago; por otra parte una de las construcciones más espectaculares de todo el noroeste argentino es la fortaleza del Campo del Pucará, que seguramente tuvo origen incaico. Esta fortaleza fue de excepcional importancia estratégica, pues se halla en un punto crucial del camino que unía el valle de Catamarca con Tucumán y los valles occidentales.

Hacia el sur del Shincal el camino se dirigía a La Rioja, siguiendo el borde occidental del bolsón de Andalgalá. En la provincia de La Rioja existen diversas pruebas arqueológicas del trayecto seguido por la ruta incaica, como los caminos estudiados por Aparicio (Aparicio, 1936) y Rohmeder (Rohmeder, 1949) o la tambería estudiada por Greslebin (Greslebin, 1941).

Al oeste del Shincal el camino del Inca debió cruzar la sierra de Zapata, no lejos de la ruta actual. Varios topónimos, como Tambo o Tambillo atestiguan este recorrido. No nos cabe duda que las investigaciones arqueológicas que se emprendan a lo largo de ese trayecto confirmarán esta afirmación. Más adelante un jalón importante de la ruta pudo estar en las ruinas descritas por Lange (Lange, 1890) por desgracia imperfectamente estudiadas; desde este punto el camino buscaba el paso de San Francisco para seguir luego hacia Chile.

Las evidencias señalan, pues, al Shincal como un importante centro

en el que convergían las rutas del Inca; muchas de las ruinas allí examinadas corresponden sin duda a este período. Pero aceptada esta diagnosis, queda planteado otro problema: ¿A qué se deben las diferencias estructurales que presentan estas ruinas, atribuidas a un mismo período? Dos respuestas pueden darse a este planteamiento. Primero, de que se trate de dos momentos de ocupación diferentes dentro de la misma época incaica; segundo, que las diferencias en el aspecto formal correspondan a diferencias funcionales. No tenemos en la actualidad argumentos objetivos para decidir la cuestión y habrá que esperar a que se excaven la totalidad de las ruinas, pero personalmente nos inclinamos por las diferencias funcionales. Las ruinas del río Simbolar debieron servir de habitación a altos personajes. El arreglo de los patios interiores, la cuidadosa planificación de la unidad, la existencia de banquetas, la misma elección del sitio donde se levantan las ruinas, todo nos habla en ese sentido. Muy diferentes son las ruinas situadas al noroeste de la unidad del río Simbolar. Allí los largos y oscuros recintos, sumamente incómodos, debieron servir a fines más comunes y rutinarios.

Por último el montículo situado en la margen derecha del río Simbolar, con sus dos pequeñas construcciones en lo alto de su cumbre aplanaada, su escalera hacia el naciente, sus muros de sostenimiento, es muy distinto a las construcciones a que nos acabamos de referir; quizás éste fue el centro ceremonial de la población del Shincal.

La presencia de estas ruinas incaicas, no lejos del Londres actual, plantea algunos problemas que trasciende los puramente arqueológicos para entrar en los dominios de lo histórico. La arqueología y la etnografía nos ayudan a comprender mejor ciertos aspectos de la conquista hispánica. Las rutas que siguieron los conquistadores fueron las de los viejos caminos del Inca, perfectamente conocidos por los guías indígenas; muchos de los primeros establecimientos hispánicos en los nuevos territorios fueron asentados en aquellos lugares en que la concentración de la población aborigen proporcionaba repartimientos abundantes y en los sitios de importancia estratégica.

Habiendo estado el Shincal ocupado por los incas en el momento de la conquista, no hay duda de que respondía a esas características útiles a los fines de los conquistadores. No vamos a entrar a discutir aquí dónde fue el punto exacto de la fundación de Londres; carecemos —en Nueva York, donde esto escribimos—, no ya de la bibliografía esencial, sino de nuestros propios ficheros, pero sí, queremos reafirmar, que en cualquier estudio de esa naturaleza habrá que tener bien presente los datos ento-arqueológicos, como éstos que proporcionan las ruinas del río Simbolar.

En el momento actual es imposible negar, como han hecho algunos autores hasta hace poco, la realidad de la conquista e influencia incaica

en el territorio del noroeste argentino. Pero el hecho que no podamos negar esa conquista, no significa que tengamos ya un conocimiento acabado de la misma; muy por lo contrario, mucho es lo que nos falta por averiguar y muchos son los problemas conexos que aún esperan respuesta. El planteamiento correcto de esos problemas nos ayudará a encontrar la respuesta adecuada. Existen ya algunos trabajos en este sentido, como por ejemplo los del P. Strube, excelente conocedor del noroeste argentino (Strube, 1936, 1945) o el de Lafon, que sintetiza el conocimiento de lo incaico en la quebrada de Humahuaca (Lafon, 1956).

Resumiendo, creemos que entre los puntos esenciales que plantea la presencia de los incas en el noroeste, los principales son:

1. ¿Qué carácter tuvo la penetración incaica en el territorio del noroeste argentino? ¿Fue una conquista rápida, progresiva, o bien pudo hacerse por medios pacíficos como pretenden ciertas fuentes?
2. ¿Cuál fue la fecha en que ocurrieron las primeras influencias?
3. ¿Fueron o no totalmente sojuzgados los habitantes autóctonos?
4. ¿Cuál fue el alcance de la penetración incaica en la cultura material, espiritual, en la lengua y en la sociedad de los grupos autóctonos?
5. ¿Cómo se comportaron las diversas subáreas del noroeste ante el proceso de conquista?
6. ¿Cuáles fueron los límites del dominio incaico?
7. ¿Cuáles y cómo fueron los procesos de culturación cumplidos?

La solución de estos problemas debe ser encarada con un plan combinado de investigación arqueológica intensiva y de una exégesis metódica de las fuentes históricas. En la investigación arqueológica es necesario estudiar exhaustivamente algunos sitios claves, tales como la fortaleza del Campo del Pucará, la de Punta de Balasto, la Troya, las ruinas antes mencionadas de Chaquiago, etc. También se impone un análisis de material de superficie de la mayor cantidad de sitios donde se sospeche la existencia de vestigios de influencia incaica.

En segundo lugar será necesario hacer una investigación completa, a fin de determinar cuáles fueron los contextos culturales locales que recibieron el impacto de la penetración inca. Ahora sabemos que en el valle del Hualfin el material Belén, o parte del mismo, pertenece a este período. Nosotros hemos tratado de buscar las diferencias entre los materiales autóctonos que precedieron a la penetración incaica y aquellos ya influidos por esa penetración. Pero hasta ahora sólo conocemos esas diferencias según se manifiesta en ciertas formas de cerámica. Para el valle calchaquí y la zona del sur, hasta San Juan, habrá que hacer cuidadosos estudios regionales en ese sentido.

El estudio de los lugares que hemos enumerado más arriba, nos

dará claves importantes para valorar el carácter de los diferentes tipos de ruinas existentes dentro del mismo período de influencia incaica y para aclarar el posible significado funcional de muchas de ellas. Unas debieron ser, por su escasa magnitud, simples tambos de reaprovisionamiento situados a lo largo del camino; otras debieron ser guarniciones, y por último algunas debieron ser verdaderas fortalezas principales. La determinación de las diferencias regionales y las diferencias funcionales nos aclararán sobre las posibles diferencias ocurridas en algunos aspectos patrimoniales, durante el tiempo que duró la ocupación incaica.

El estudio de esos resultados nos será muy útil para poder compararlos con los de otras regiones del imperio del Tahuantinsuyo y poder medir sus diferencias o pesar sus similitudes, lo que en último término nos servirá para indagar causas, hasta donde es posible determinar éstas, en el juego del acontecer histórico.

En nuestro país hemos tenido, en los estudios arqueológicos realizados en los últimos años, un exceso de trabajos de síntesis por oposición a trabajos serios de análisis. Ambos son igualmente necesarios, pero en el caso del problema de las influencias incaicas en el noroeste argentino, las dificultades de una síntesis son obvias: ¿Qué resultado nos puede brindar una síntesis, cuando de lugares claves como la fortaleza del Campo del Pucará o de Punta de Balasto, o aun sitios bien descriptos desde el punto de vista arquitectónico, como es la tambería de Chilecito, carecemos de una simple recolección superficial de cerámica e ignoramos la naturaleza de este elemento clave para la diagnosis cultural?

ALBERTO REX GONZÁLEZ

#### BIBLIOGRAFIA

- APARICIO, FRANCISCO DE, 1936, *Vestigios de caminos incaicos en la provincia de La Rioja*, en Revista Geográfica Americana, III, n° 36, pp. 167-174. Buenos Aires.
- BRUCH, CARLOS, 1913, *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*, Revista del Museo de La Plata, vol. 19, pp. 1-209. Buenos Aires.
- FURQUE, HILARIÓN, 1900, *Las ruinas de Londres de Quinmil*, en Anales de la Sociedad Científica Argentina, L, p. 116.
- GRESLEBIN, HÉCTOR, 1941, *La arquitectura prehispánica del N.O. argentino*. Comisión Nacional de Cultura; conferencias dictadas en 1940. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1955, *Contextos culturales y cronología relativa en el área Central del N.O. argentino* (Nota preliminar). Anales de Arqueología y Etnología, XI, año 1950 (1955). Mendoza.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1957, *La fotografía y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del N.O. argentino*, Anales de Arqueología y Etnología, pp. 41 a 62. Mendoza.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1957, *Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón*. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología. Rosario.

- LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A., 1885, *Londres y Catamarca*, Biblioteca Catamarcana 1883-84 y 1885. Buenos Aires.
- LAFON, CIRO, R., 1956, *El horizonte incaico en Humahuaca*, en *Anales de Arqueología y Etnología*, XII, pp. 63-74. Mendoza.
- LANGE, GUNARDO, 1890, *Las ruinas del pueblo de Watungasta*, en *Anales del Museo de La Plata*, II, La Plata, 1890.
- STRUBE ERDMANN, LEÓN, 1943, *Los pucarás del N. O. argentino son de filiación incaica*. En Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro. Córdoba, 1943.
- STRUBE, LUIS, R. P., 1945, *Fortalezas y Fortines incaicos*, en *Revista Geográfica Americana*, XIII, pp. 27-34. Buenos Aires.
- ROHMEDEY, GUILLERMO, 1949, *Estudio de un prehispánico camino de cuesta por la sierra de Famatina (Prov. de La Rioja). (Estudio arqueo-geográfico)*. Revista del Instituto de Antropología, IV, Universidad Nacional de Tucumán. Bs. Aires.
- WEISER, VLADIMIRO; WOLTERS, FRANCISCO, 1923-1930, *Diarios y notas de campaña de las expediciones arqueológicas de B. Muñiz Barreto*. M. S. depositados en el Museo de La Plata.

ALVARO DE GONZALEZ

BIBLIOGRAFIA

Alfonso, Francisco de, 1870, *Historia de Buenos Aires*, tomo I, pp. 101-114. Buenos Aires.

Bruner, Carlos, 1911, *Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Watungasta*, *Boletín del Museo de La Plata*, vol. II, pp. 1-200. Buenos Aires.

Catamarca, 1911, *Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Watungasta*, *Boletín del Museo de La Plata*, vol. II, pp. 1-200. Buenos Aires.

El Comercio, 1911, *Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Watungasta*, *Boletín del Museo de La Plata*, vol. II, pp. 1-200. Buenos Aires.

El Comercio, 1911, *Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Watungasta*, *Boletín del Museo de La Plata*, vol. II, pp. 1-200. Buenos Aires.

Pub. FCNym  
 PROCESADO  
 005593